

LA SUBLEVACIÓN DE Q. CECILIO BASO EN SIRIA

LUIS AMELA VALVERDE
Grupo CEIPAC.
Universitat de Barcelona
amelavalverde@gmail.com

RESUMEN

Durante la Guerra Civil que enfrentó a César contra el Senado, se produjo en Siria la rebelión de Cecilio Baso (46 a.C.), un episodio poco conocido de las luchas que ensangrentaron la Tardía República.

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil, Cecilio baso, Sex. César, Siria, Apamea.

THE SUBLEVATION OF Q. CAECILIUS BASSUS IN SYRIA

ABSTRACT

During the Civil War that confronted Caesar against the Senate, the rebellion of Caecilius Bassus took place in Syria (46 BC), a little known episode of the battles that bloodied the Late Republic.

KEYWORDS: Civil War, Caecilius Bassus. Sex. Caesar, Syria, Apamea.

Un episodio poco conocido de la época de finales de la República es la sublevación en la provincia de Siria protagonizada por el pompeyano Q. Cecilio Baso contra el gobernador cesariano Sex. Julio César, gobernador de la provincia de Siria, poco tiempo antes de la batalla de *Thapsus* (Cf. Liv. *Per.* 111, 2) (46-43 a.C.). El relato más completo es el de Dión Casio (Dio Cass. 47, 26-27), que se complementa con otros autores, como Cicerón, Flavio Josefo, Apiano, etc.

SEXTO JULIO CÉSAR

En el verano (Syme 1939: 319; Raaflaub 2007: 534; Fromentin y Bertrand 2014: 100 n. 204) del año 47 a. C., en el mes de junio (Downey 1961: 152 y 157; Canfora 2000: 244; Seeman 2013: 306; Ramsey y Raaflaub 2017: 2017, 203-204),¹ C. Julio César (*cos.* I 59 a.C.) nombró a un pariente (App. *BCiv.* 3, 77; 4, 58. Dio Cass. 47, 26, 3. Ioseph. *BIud.* 1, 206), su primo (Zecchini 2001: 45) segundo Sexto Julio César. gobernador de Siria (Ioseph. *Ant.* 14, 170), en calidad de cuestor (Dio Cass. 47, 26, 3), posiblemente *proquestor pro praetore* (Ganter 1894: 135; Broughton 1952: 289 y 297; McDermott 1982-1983: 225; Schürer 1985: 328; Canfora 2000: 246; Villar 2008: 175 n. 483; Goukowsky 2015: 133 n. 242;

¹ Broughton 1952: 289; Zeitlin 1962: 368; Schürer 1985: 328; Jiménez, 2000, 190; Labbé 2012: 31 señalan por error el mes de julio, mientras que por la misma circunstancia Taylor, 2008: 255 da el mes de abril.

Campana 2018: 10)² (mejor que legado).³ El desconocido autor del *De Bello Alexandrino* nos dice:

“Julio César estuvo unos pocos días en Siria, y nombró a Sexto César, su amigo y pariente cercano, a cargo de la provincia y de sus legiones (*BAlex.* 66, 1)”

Generalmente, se considera que Sex. César era nieto de de Sex, Julio César (*cos.* 91 a.C.) (Greenhill 1849: 555; Taylor 1942: 397; Nieto, 1997: 128 n. 191; Zecchini 2001: 45; Quetgas 2005: 347 n. 156; Raaflaub 2007: 534 n. 12.66a; Fromentin y Bertrand 2014: 100 n. 204; Goukowsky 2015: 133 n. 242),⁴ el tío de Julio César, aunque podría ser así mismo el segundo hijo de L. Julio César (*cos.* 64 a.C.) (Sumner 1971: 258). Por el rango que ocupó en Siria, habría nacido *ca.* el año 80 a.C. (no antes del 78 a.C.) (Canfora 2000: 246). Mencionado como *flamen quirinalis* en el año 57 a.C. (*Cic. har. resp.* 12), ocuparía este puesto entre los años 60 y 58 a.C. (Sumner 1971: 258), con preferencia a este último (Broughton 1952: 199; Burkert 1962: 372; Weinstock 1971: 32; Zecchini 2001: 45). Sex. César sirvió durante el verano del año 49 a.C. con las tropas de Julio César, quien se hace cargo de la única legión de la que disponía M. Terencio Varrón (*vir pr.*) (*Caes. BCiv.* 2, 20, 7) al final de la campaña de Hispania, y probablemente fue cuestor en el año 48 a.C. (Taylor 1942: 397; Broughton 1952: 285; Sumner 1971: 258)

La situación era bastante apremiante en aquellos momentos. Farnaces II, rey del Bósforo (63-47 a.C.), hijo del irreductible Mitrídates VI del Ponto (120-63 a.C.), intentaba recrear el imperio de su padre. Julio César pasó pues por Siria desde la corte egipcia de Alejandría casi de puntillas, pues estuvo «unos pocos días» en la región (*BAlex.* 66, 1), de camino a Anatolia (*Dio Cass.* 47, 26, 3). Sea como fuere, Siria era una importante área estratégica clave, entre el Egipto ptolemaico ahora controlado a través de la reina Cleopatra VII (51-30 a.C.), y el imperio parto, contra el cual Julio César planeaba una expedición (*App. BCiv.* 3, 77; 4, 58). Se necesitaba pues una persona de confianza para el puesto de gobernador de una provincia potencialmente conflictiva, y nada mejor que un pariente y amigo (*BAlex.* 66, 1) para este puesto tan delicado.

Para ello Julio César dejó a cargo de Sexto César, según Apiano, una legión (*App. BCiv.* 3, 77; 4, 58), lo que contrasta con el *De Bello Alexandrino*, que habla de legiones, en plural (*BAlex.* 66, 1), como también indica Dión Casio (*Dio Cass.* 47, 26, 7), aunque el resumen de Livio también señala que Sexto César disponía de una única legión (*Liv. Per.* 111, 1), solución defendida por varios investigadores (Syme 1939: 320; Brunt 1971: 476-477; Fromentin y Bertrand 2014: 100 n. 204). Otros estudiosos no se deciden si hubo destacadas una o dos legiones en la provincia de Siria (McDermott 1982-1983: 225).

² Jashemki 1950: 156 n. 4 indica que no existe base para que Sex. César llevara tal titulación.

³ Malitz 1984: 29 n. 40 señala que el nombramiento de Sex. César en vez de un procónsul, como era habitual, indica que Julio César no temía por la seguridad de la provincia.

⁴ Canfora 2000: 246 no se decide a considerar este personaje hijo o nieto de su homónimo cónsul del año 91 a.C.

De hecho, Sex. César sólo disponía de una única legión. Este punto ya fue tratado en su tiempo por A. von Domaszewski (1901: 172 n. 2). Si bien los manuscritos del *De Bello Alexandrino* indican: «*Sextum Caesarem... legionibus Syriaeque praefecit*», el citado investigador enmendó a «*legioni*», una corrección generalmente aceptada, por los siguientes motivos:⁵ (a) un número debería acompañar al plural (aunque cf. Caes. *BCiv.* 3, 107, 1); (b) otras fuentes dan una sola legión, aunque ya hemos visto que esto no es completamente cierto (cf. Dio Cass. 47, 25, 7). Como veremos *infra*, cuando Cecilio Baso se apoderó del ejército de Sexto César, aparte de unos pocos soldados que huyeron a Cilicia (Dio Cass. 47, 27, 1), se hizo cargo de una legión, y reclutó otra localmente (Dio Cass. 47, 27, 2. Cf. App. *BCiv.* 3, 77-78. Str. 16, 2, 10, *vid infra*), aunque en las cartas de Casio dirigidas a Cicerón sólo menciona una única legión (Cic. *Att.* 12, 11, 1 y 12, 3). Es posible que la mención de Dión Casio (Dio Cass. 47, 26, 7) simplemente sea un adelanto de los acontecimientos, e incluya la legión que Cecilio Baso reclutó posteriormente a la sublevación contra Sexto César (Brunt 1971: 477). Así mismo, quizás este debate fue producido por la exageración de Cicerón en sus «*Filípicas*» al señalar que «Cecilio Baso... cuenta con un ejército fuerte y victorioso» (Cic. *Phil.* 11, 33) (Fromentin y Bertrand 2014: 102 n. 213).

Sobre las actividades de Sexto César en la región, conocemos que éste supo de las hazañas del futuro rey Herodes de Judea (40/37-4 a.C.), en aquel entonces gobernador de la provincia judía de Galilea (Ioseph. *AntI.* 14, 158; *BIud.* 1, 203), quien aniquiló a una «banda de ladrones» encabezada por un tal Ezequías, el cual atacaba las zonas limítrofes de Siria, una medida muy aplaudida por la población (Ioseph. *BIud.* 1, 205-206. Cf. Ioseph. *AntI.* 14, 167). No mucho más tarde, Sexto César intercedió por Herodes ante Hircano II, sumo sacerdote judío (76-66 y 63-40 a.C.) (Ioseph. *AntI.* 14, 170; *BIud.* 1, 211), y fue nombrado «estratega» de Celesiria y Samaria (Ioseph. *AntI.* 1, 179; *BIud.* 1, 213 [la única cita que menciona a ambas provincias]), aunque el cargo le fue adjudicado a cargo de dinero (Ioseph. *AntI.* 14, 179), una información, quizás, procedente de una fuente adversa al futuro rey de los judíos (De Filippis 2008: 82). De hecho, Sexto César fue un verdadero «patrón» para Herodes (Kasher 2006: 43 y 45). Pero nada es gratis. El apoyo de Sexto César se debía a que, entre otras cosas, necesitaba proteger el flanco sur de la provincia, y Herodes era sin duda el hombre indicado para esa tarea (Richardson 1999: 111).

LA SUBLEVACIÓN

El origen y comienzo de la carrera de Cecilio Baso son desconocidos, aunque pertenecía al *ordo equester* (Dio Cass. 47, 26, 3. Liv. *Per.* 111, 1). A veces se le ha identificado con un cuestor de nombre *Caecilius* mencionada por Cicerón en una carta (Cic. *Att.* 2, 9, 1) (Ramsay 1849: 471), aunque éste generalmente no es

⁵ Canfora 2000: 246 n. 19 considera que no tiene sentido esta corrección. Defiende la existencia en Siria en este momento de dos legiones, pero el propio investigador señala que no tiene claro qué ocurrió después del amotinamiento.

identificado por la investigación actual (Broughton 1952: 190; Rodríguez-Pantoja 1996: 135 n. 279). El famoso orador Cicerón lo describe como: «Quinto Cecilio Baso, ciudadano particular –sí– pero valiente e ilustre» (Cic. *Fam.* 12, 12, 3); una frase de éste, en la que indica que no sabe «por donde va a salir este Cecilio Baso» (Cic. *Fam.* 12, 18, 1) se ha utilizado para considerar a este personaje como un aventurero sin oficio ni beneficio (Fromentin y Bertrand 2014: 100 n. 203), lo que no nos parece correcto.

El historiador alejandrino Apiano menciona en su *Historia Romana* dos versiones acerca de las causas de la revuelta emprendida por Cecilio Baso. He aquí su relato:

«Entre tanto, tenían lugar en Siria y Macedonia los hechos siguientes. Cayo César, cuando atravesó Siria, había dejado allí una legión, pues tenía planeada ya una expedición contra los partos. Cecilio Baso la tuvo a su cuidado, pero la dignidad del cargo de comandante la ostentaba Julio Sexto, un hombre joven emparentado con Cesar, quien, entregado a una vida de molicie, llevaba a la legión de forma indecorosa por todas partes. Cuando Baso se lo reprocho en cierta ocasión, le replico con insultos; y, cuando llamo a Baso, poco tiempo después, y este obedeció con lentitud, ordenó que lo trajeran a rastras. Se produjo un tumulto e intercambio de golpes, y el ejército no soporto la vejación y dio muerte a Julio. Y, al punto, se arrepintieron y tuvieron miedo de Cesar. Por consiguiente se tomaron mutuo juramento de que, si no se les concedía el perdón y la confianza, lucharían hasta la muerte, y obligaron a Baso a este mismo juramento. Después, reclutaron otra legión y la incorporaron a sus entrenamientos. Esto es lo que algunos refieren acerca de Baso; pero Libón dice que el perteneció al ejército de Pompeyo y que, tras la derrota de este, fue un ciudadano privado en Tiro, donde sobornó a algunos soldados de la legión, los cuales mataron a Sexto y se pusieron a las ordenes de Baso...» (App. *BCiv.* 3, 77).

Más tarde, Apiano vuelve a repetir el mismo relato, un poco más abreviado, obviando la segunda versión:

«... A una de ellas [una legión] la había dejado César en Siria, cuando planeaba ya su campaña contra los partos, y la habla puesto bajo el cuidado de Cecilio Baso, aunque la dignidad del mando la ostentaba un joven, familiar de César, llamado Sexto Julio. El tal Julio, entregado a un régimen de vida disoluto, llevó a la legión a la molicie de forma harto indigna y ultrajó, en cierta ocasión, a Baso cuando le reprochó una conducta tal. Después llamó a Baso y, como se retrasaba, ordenó que lo llevaran a rastras. Se produjo un altercado indigno y Baso sufrió algunos golpes, y el ejército, no pudiendo soportar el espectáculo, aseteó a Julio. Al punto siguió un arrepentimiento y temor de César. En consecuencia, se juramentaron entre ellos que, si no se les concedía el perdón y la confianza, lucharán hasta la muerte, y obligaron a Baso al mismo juramento. Reclutaron otra legión y se entrenaron ambas juntas...» (App. *BCiv.* 4, 58).

El historiador de época severa Dión Casio nos transmite su propio relato de los hechos:

«La situación en Siria era entonces la siguiente. El caballero Cecilio Baso, que había luchado al lado de Pompeyo y se había retirado a Tiro, pasaba desapercibido allí viviendo en la zona del mercado. El gobernador de Siria era entonces Sexto. A éste, que era cuestor y pariente de Cesar, le había confiado Cesar todos los asuntos de esa provincia cuando partió de Egipto contra Famaces. Baso al principio se mantenía inactivo, aspirando a que lo dejaran seguir vivo. Pero, como algunos de sus correligionarios se reunieron con él y se atrajo a algunos de los soldados de Sexto que de tanto en tanto pasaban patrullando por la ciudad, y además llegaban de África

muchas y malas noticias sobre César, ya no se contentó con la situación presente, sino que comenzaba a conspirar bien fuera congregando a los que habían luchado al lado de Escipión y de Catón y a los pompeyanos o bien fuera invistiéndose de cierto poder. Al ser descubierto por Sexto antes de tener preparado un ejército dijo que reunía tropas para auxiliar a Mitrídates de Pérgamo en una expedición contra el Bósforo: fue creído y liberado. Después de estos hechos Baso falsificó ciertas cartas, que supuestamente le habrían sido enviadas por Escipión, y anunciaba que según ellas Cesar habría sido derrotado y muerto en África y afirmaba que el gobierno de Siria le había sido asignado a él. Con este pretexto se apoderó de la ciudad de Tiro con ayuda de las tropas que ya tenía preparadas y a continuación se dirigió contra las legiones de Sexto, pero, topando con él, fue herido y derrotado en la batalla. Tras sufrir este revés, ya no intentó nada contra aquél por la fuerza, pero enviaba recados a los soldados y a algunos de ellos los cautivó de tal manera que los hizo asesinos de Sexto (Dio Cass. 47, 26, 3-7)»

A partir del testimonio de Apiano tenemos dos versiones diferentes sobre el inicio y las causas de la sublevación de Cecilio Baso. Por un lado, Cecilio Baso estaría entre los comandantes de Sexto César, quien lideró una rebelión de legionarios los cuales no estaban de acuerdo con los métodos utilizados por el pariente de Julio César (Ap. *BCiv.* 3, 77; 4, 58). Por otro, Cecilio Baso había servido a las órdenes de Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a.C.), y tras la derrota de éste (alusión a la batalla de *Pharsalus*) se había retirado a Tiro, en donde planificó su estrategia contra el gobernador cesariano (App. *BCiv.* 3, 77). Esta segunda versión es preferible a la primera, es decir, estamos ante la rebelión de un partidario de Pompeyo (Ramsay 1849: 471; Ganter 1894: 135; Bouchier 1916: 28; Holmes 1923: 326 n. 5; Adcock 1932: 714; Syme 1939: 320; Broughton 1952: 297; Downey 1961: 158; Timpe 1962: 115; Zeitlin 1962: 374; Rostovtzeff 1965: 1115; Gelzer 1968: 305; Schalit 1973: 50; Sherwin-White 1984: 301; Schürer 1985: 329 y 362; Sullivan 1990: 201, 222 y 310; Grainger 1991: 165, 2013: 46; Shatzman 1991: 4 y 142; Wolski 1993: 136; Kennedy 1996: 709; Canfora 2000: 246; Sartre 2001: 464; Verstandig 2001: 180; Biffi 2002: 189; Butcher 2003: 36; Knoblet 2005: 33; Kasher 2006: 45; Günther 2007: 51; Mimouni 2012: 268; Díaz Fernández 2015: 225; Raggi, 2015: 222; Hadas-Lebel 2017: 43; Campana 2018: 10), ya que no sólo es la única mencionada por Dión Casio (Dio Cass. 47, 26, 3-7), sino que es confirmada por Livio (Liv. *Per.* 111, 1), y Flavio Josefo (Ioseph. *Antl.* 14, 268; *Blud.* 1, 216) y, de manera indirecta, por Estrabón (Str. 16, 2, 10).

El breve testimonio de Livio dice así:

«Cecilio Baso, un jinete romano del partido de Pompeyo, provocó una guerra en Siria una vez que Sexto Cesar, abandonado por su legión, que se pasó a Baso, fue muerto» (Liv. *Per.* 111, 1).

A su vez, Flavio Josefo indica:

«Hacia esta misma época ocurrió que se turbó la paz en Siria por el siguiente motivo: Baso Cecilio, uno de los partidarios de Pompeyo, tras tramar un complot contra Sexto César no sólo consiguió matarlo a él, sino que además, al hacerse cargo del ejército de que mandaba aquél, se hizo el amo de la situación» (Ioseph. *Antl.* 14, 268) y «Mientras tanto en Apamea se produjeron entre los romanos disturbios y una guerra civil: Cecilio Baso por su buena disposición hacia Pompeyo había asesinado a Sexto César y se había apoderado de su ejército, lo que provocó que los demás generales de César en venganza por esta muerte atacaran a Baso con todas sus tropas» (Ioseph. *Blud.* 1, 216).

Por tanto, hay que considerar a Cecilio Baso no como un cesariano que se sublevó contra Sexto César con subterfugios, sino un ardiente partidario pompeyano quien, durante la campaña de África (47-46 a.C.), intentó abrir un nuevo frente para su causa, al aprovechar la extrema dureza de dicho conflicto, que originó numerosos rumores sobre la suerte de Julio César (Cic. *Deiot.* 25. Dio Cass. 47, 26, 4). Otro factor a tener en cuenta es que Sexto César podría ser en aquel momento el heredero político del Dictador, por lo que una rebelión contra su persona sería considerada sin duda como una acción a favor de la causa pompeyana. En cualquier caso, no sólo en la habilidad de Cecilio Baso en la planificación y ejecución de su complot fue lo que le otorgó su éxito inicial, sino que quizás también las acusaciones de crueldad de Sexto César sobre sus hombres (App.*BCiv.* 3, 77; 4, 58) serían también una realidad, lo que explicaría la reacción de éstos (Canfora 2000: 263).

Se ha considerado la posibilidad de que Cecilio Baso tuvo la complicidad de los partos (Rostovtzeff 1965: 1115; Rodríguez-Pantoja 1996: 323 n. 642). Pero esto se infiere del posterior apoyo que recibió nuestro personaje de éstos, a los que había llamado (Dio Cass. 47, 27, 5), pero no existe evidencias de que los partos hubieran tenido papel alguno en la conspiración para derrocar a Sexto César. En cualquier caso, sin duda estaban al quite (Malitz 1984: 30 n. 46), ya que Siria era una vieja reivindicación arsácida.

UNA REVUELTA MILITAR

Según la primera versión de la sublevación recopilada por Apiano, Cecilio Baso sería quien estaría a cargo de la legión que Julio César dejó en Siria con objeto de su futura campaña pártica. Pero, como señala Apiano, «la dignidad del cargo de comandante» la tendría Sexto César, a quien no se presenta precisamente de manera favorable, «entregado a una vida de molicie» y que llevaba la legión «de forma indecorosa». Ante esta situación, Cecilio Baso llamó la atención de Sexto César, quien le replicó con insultos. Poco tiempo después según esta misma versión, Sexto César llamó a Cecilio Baso, y como éste (según parece en base a su propio criterio) no fue demasiado ágil, fue llevado ante el gobernador a rastras. Ésta sería la gota que colma el vaso: una parte de los soldados (no el «ejército», como sostiene Apiano) se levantaría contra las continuas vejaciones sufridas por Cecilio Baso y daría muerte a Sexto César. Pasado el momento de ofuscación y confusión, llegó el arrepentimiento y el temor al castigo (más bien venganza) de Julio César. Ante esta tesitura, los soldados prestaron juramento entre ellos por el cual, «si no se les concedía el perdón y la confianza, lucharían hasta la muerte». A este mismo juramento obligarían a Cecilio Baso (App. *BCiv.* 3, 77; 4, 58).

Nada nuevo bajo el sol. Como señala W. S. Messer, las guerras civiles que siguieron al final de la lucha contra Mitrídates VI del Ponto (120-63 a.C.) disminuyeron el riesgo de castigo por desobediencia y aumentaron la frecuencia de motín. El espíritu de acción independiente, que siempre estaba

latente, rompía con más facilidad los vínculos debilitados de la autoridad. Algunos de los disturbios en ambos lados fueron el resultado de escrúpulos escrupulosos por parte de los soldados, una falta de voluntad para tomar las armas contra lo que consideraban el gobierno legal, pero en la mayoría de los casos ninguna consideración de carácter moral provocó la insubordinación.⁶

En cuanto a la segunda versión proporcionada por Apiano, éste, de una manera más resumida (y sólo la menciona la primera vez que habla de estos acontecimientos), nos menciona que un tal Libón dijo que Cecilio Baso perteneció al ejército de Pompeyo y que, tras la derrota de éste, es decir, tras la batalla de *Pharsalus* (9 de agosto de 48 a.C.), se retiró a título privado a la ciudad costera de Tiro, en donde sobornó a algunos soldados de la legión, la única que esta acantonada en Siria, los cuales mataron a Sexto César y se pusieron a las órdenes de Cecilio Baso (App. *BCiv.* 3, 77).

Vayamos por partes.

En primer lugar, en cuanto a Libón, la fuente que ofrece esta versión más cercana a la realidad a Apiano, posiblemente se trate de L. Escribonio Libón (*cos.* 34 a.C.), partidario de Pompeyo en la guerra civil y suegro del hijo menor de éste, Sexto Pompeyo (Fromentin y Bertrand 2014: XVII; Goukowsky 2015: XXIX), o quizás se trate de un error y en realidad se trate del famoso historiador (Tito) Livio (Sancho 1985: 83 n. 86). Si releemos el texto anterior reproducido de Dión Casio, podemos completar mejor la segunda versión de Apiano, que debido a su brevedad deja cosas en el tintero.

Sobre Cecilio Baso, éste, efectivamente, había luchado con Pompeyo (App. *BCiv.* 3, 77. Dio Cass. 47, 26, 3) y, tras la derrota del caudillo senatorial, nuestro personaje se retiró como simple particular (como recordaba Cicerón, *vid supra*) a Tiro (App. *BCiv.* 3, 77. Dio Cass. 47, 26, 3), con objeto de pasar desapercibido allí (Dio Cass. 47, 26, 3), con el único objetivo de seguir vivo (Dio Cass. 47, 26, 4), residiendo en la zona del mercado (Dio Cass. 47, 26, 3), una zona ideal ésta para estar al tanto de las noticias. Por tanto, podemos especular que Cecilio Baso estaría desde el primer momento predispuesto a la acción si las circunstancias eran oportunas, como indica el que se ganara a los soldados que patrullaban la ciudad de Tiro (Dio Cass. 47, 26, 4). Y así fue.

A pesar de su ausencia en las fuentes hasta su aparición en Siria, Cecilio Baso no parece ser un personaje menor, puesto que si quería pasar desapercibido es que fue alguien de cierta importancia en el pasado, lo que parece quedar refrendado porque algunos de sus «correligionarios» se reunían con él (Dio Cass. 47, 26, 4), es decir, partidarios de Pompeyo o, mejor dicho, del bando senatorial (Pompeyo estaba ya muerto y éste mismo no fue más que el líder «discutido» de esta facción).

⁶ Messer 1920: 171, que menciona multitud de casos de insubordinaciones de los soldados en armas, pero no menciona el presente caso.

La elección de la ciudad fenicia de Tiro tampoco fue casual. Como otras comunidades marítimas sirias, debió participar en la flota que luchó al lado de Pompeyo a comienzos de la guerra civil (Caes. *BCiv.* 3, 3, 1; 3, 101, 1). Sin duda, los fenicios recordaban con cierta nostalgia los beneficios que les concedió Pompeyo, en particular librarles de la opresión de los itureos, por lo que había cierta genuina simpatía hacia su causa (Grainger 1991: 164). Así pues, no es de extrañar la presencia de Cecilio Baso y de otros partidarios de la facción senatorial en Tiro.

La llegada de noticias de África con noticias de la mala situación (temporal, pero eso Cecilio Baso no lo podía saber) de Julio César (Dio Cass. 47, 26, 4) le indujo que el momento había llegado (Dio Cass. 47, 26, 5) (Syme 1939: 320). En este punto, el relato de Dión Casio sufre un *lapsus* temporal, puesto que este autor señala que: «[Cecilio Baso] comenzaba a conspirar bien fuera congregando a los que habían luchado al lado de Escipión y de Catón y a los pompeyanos o bien fuera invistiéndose de cierto poder» (Dio Cass. 47, 26, 5). Difícilmente Cecilio Baso pudo reunir a los que habían luchado con Q. Cecilio Metelo Pío Escipión (*cos.* 52 a.C.) y M. Porcio Catón (*pr.* 54 a.C.), ya que éstos eran los líderes senatoriales que se oponían en África en aquellos momentos a Julio César, a no ser que se considere que se trate de personas que sirvieron con estos personajes antes de producirse la fatídica batalla de *Pharsalus*, algo que consideramos ciertamente bastante complicado de aceptar, ya que se habrían librado tanto de la carnicería de la propia batalla como del reclutamiento forzoso que de los pompeyanos supervivientes hizo Julio César (si hubieran desertado previamente, no tendrían motivos, pensamos, en volver a tomar las armas, al menos sin razón aparente). Sea como fuere, Cecilio Baso se convirtió en el foco de atracción de la causa senatorial en aquella parte del Mediterráneo.

Pero los preparativos de Cecilio Baso fueron descubiertos «antes de tener preparado un ejército» por (los agentes de) Sexto César (Dio Cass. 47, 26, 5). Esto demuestra que el gobernador de Siria tenía activo un servicio de espionaje lo suficientemente eficaz para detectar tanto preparativos dentro de sus fronteras como, seguramente, en conocer el estado de ánimo de sus vecinos los partos.

Al menos, en un primer momento, Cecilio Baso pudo salir del paso mediante la excusa de que reunía tropas (suponemos que auxiliares) con objeto de apoyar a Mitrídates de Pérgamo en su expedición contra el Bósforo Cimerio, lo que podía incluso ser hasta cierto (Canfora 2000: 262). Se le creyó y fue liberado (Dio Cass. 47, 26, 5). Esta decisión causa cierta perplejidad, pero hay que tener en cuenta que en esta época el reclutamiento de efectivos por parte de personajes ilustres se convirtió en el pan de cada día. El mismo Mitrídates de Pérgamo reunió una importante fuerza militar para apoyar a Julio César durante la Guerra de Alejandría (47 a.C.) (*BAlex.* 26, 1). En la misma ocasión, el idumeo Antipatro también reclutó soldados con el mismo objetivo, y ayudó a

Mitrídates de Pérgamo en su ataque sobre la fortaleza de Pelusio (Ioseph. *Antl.* 14, 128; *BIud.* 1, 187).

Pero a pesar de que había sido absuelto de sus acusaciones, Cecilio Baso sabía que estaba en el ojo del huracán y si seguía con sus planes adelante no tardaría en descubrirse sus verdaderas intenciones: derrocar al gobernador cesariano de la provincia. Por tanto, nuestro personaje se volvió creativo.

Cecilio Baso decidió falsificar «ciertas cartas que, supuestamente, le habrían sido enviadas por Escipión», en las que se anunciaba que Julio César «había sido derrotado y muerto en África» así como su nombramiento como gobernador de Siria (Dio Cass. 47, 26, 6). Si nuestra interpretación del texto es correcta, podemos suponer que Cecilio Baso tenía contactos con la resistencia senatorial en África, a nivel epistolar evidentemente, lo que le permitió efectuar tal falsificación, ya que si no de otro modo no se entendería porque sus secuaces pudieron creer tal artimaña y le apoyasen en su sublevación. En el campo de la pura hipótesis, puede conjeturarse que en una de estas cartas se anunció la derrota y muerte de Julio César y en otra su nombramiento como gobernador de Siria.

Sea como fuere, Cecilio Baso obtuvo el efecto deseado. Sobre la base de estas falsas noticias, «se apoderó de la ciudad de Tiro con ayuda de las tropas que ya tenía preparadas» (Dio Cass. 47, 26, 7). Recordemos que éste se había atraído a algunos soldados que de tanto en tanto recorrían esta ciudad (Dio Cass. 47, 26, 4), seguramente con dádivas. Sin duda, los agentes y partidarios de la facción senatorial estarían esperando el momento oportuno para actuar, y ese momento había llegado. Así mismo, hay que plantearse si la legión de Sexto César era una de las que había sido constituida con antiguos soldados pompeyanos, lo que explicaría el activismo entre ellos de Cecilio Baso (Sherwin-White 1984: 301; Canfora 2000: 262).⁷

Para Estrabón, el célebre geógrafo de época augustea, «Cecilio Baso, provocando con dos cohortes la rebelión de Apamea, se hizo fuerte durante tanto tiempo...» (Str. 16, 2, 10), es decir, que nuestro protagonista se sublevó en Apamea con el apoyo de dos cohortes (Str. 16, 2, 10), lo que contradice el testimonio de Dión Casio, por el cual los acontecimientos se iniciaron en Tiro (Dio Cass. 47, 26, 7). A nuestro entender, quizás Estrabón se ha confundido, y Cecilio Baso se levantó en la ciudad fenicia (Ramsay 1849: 471) con el apoyo de

⁷ Hinard 1990: 151; Rodríguez González 2001: 440, 2017: 60; Fromentin y Bertrand 2014: 100 n. 205; Goukowsky 2015: XXXI n. 53 consideran que la legión en cuestión sería la *legio XXXVIII*, muy posiblemente reclutada con soldados expompeyanos tras *Pharsalus*, pero se trata de una afirmación gratuita porque las fuentes que hablan de este episodio no mencionan en ningún momento numeral u otra identificación de las legiones implicadas. Si bien el numeral podría inferirse de la distribución de las legiones efectuadas por César, decir, como Goukowsky 2015: XXXI n. 53, que la otra unidad al mando de Cecilio Baso era la *legio XXXVI* de Antistio Véter, ronda lo absurdo, ya que fue reclutada en la misma provincia de Siria (App. *BCiv.* 3, 77; 4, 58). Rodríguez González 2001: 439 nada dice de la supuesta participación de la *legio XXXVI* en estos acontecimientos.

las dos cohortes ante dichas, fuesen pertenecientes a las fuerzas de Sexto César (lo que significaría un quinto de sus tropas, ya que una legión, la fuerza de la que disponía el pariente de Julio César era una sola legión, es decir, diez cohortes), o la suma de todas las tropas que Cecilio Baso había logrado reunir. También pudiera tratarse de que en realidad Estrabón no quería decir «dos cohortes» sino «dos legiones» (Brunt 1971: 478), las que tenía Cecilio Baso cuando fue asediado en Apamea.

Sea como fuere, las cosas no salieron tal como estaban previstas. Es de suponer que el siguiente movimiento estratégico de Cecilio Baso fuera dirigirse con sus fuerzas a su disposición contra Antioquía, la capital provincial. Controlada Tiro, un importante puerto marítimo, se dirigió contra «las legiones» de Sexto César, pero éste, debiéndose haber enterado de lo acontecido (Cecilio Baso ya estaría bajo sospecha, como hemos mencionado anteriormente, y sin duda vigilado de alguna manera), se le adelantó y le derrotó en batalla (a campo abierto, suponemos), en la que el propio Cecilio Baso fue herido (Dio Cass. 47, 26, 7).⁸

Ciertamente, éste fue un duro revés para las aspiraciones de Cecilio Baso. La derrota debió de ser muy dura para sus intereses, puesto que «ya no intentó nada contra aquél por la fuerza» (Dio Cass. 47, 26, 7). Volvió a su vieja táctica que le había dado buenos réditos en la ciudad de Tiro (Dio Cass. 47, 26, 4): ganarse a los soldados de Sexto César (Dio Cass. 47, 26, 7), a los cuales enviaba «recados» (es decir, promesas sobre los beneficios que podrían recibir si se unían a su persona) y a algunos de ellos los convenció de tal manera de que dieran muerte al gobernador cesariano (Dio Cass. 47, 26, 7). Quizás su asesinato fue una radicalización del conflicto tras la batalla de *Thapsus* (Fromentin y Bertrand 2014: 102 n. 212).

El trágico final de Sexto César, asesinado por miembros de su propio ejército, dio pie a la primera versión que nos transmite Apiano (App. *BCiv.* 3, 77; 4, 58): un Cecilio Baso miembro del staff del ejército cesariano en Siria⁹ quien, humillado por su superior, es «vengado» por sus camaradas¹⁰. Podría llamar la atención la familiaridad de Cecilio Baso con los soldados enemigos, pero hay que tener en cuenta que estamos ante una guerra civil, y acciones de este tipo debieron de ser numerosas, como fue por ejemplo el intento de mediación en el río Apso, que comenzó con una «tregua» entre los propios soldados rasos (Caes. *BCiv.* 3, 19, 1-6). La fortuna podía originar que una

⁸ Montagu 2000: 234-237 no hace mención ni de esta batalla ni de ningún otro encuentro armado perteneciente a esta sublevación, posiblemente porque las fuentes no le dieron la relevancia necesaria ni transmiten topónimo alguno de donde se celebró las batallas campales.

⁹ Al que Rodríguez González 2017: 60 hace legado de la *legio XXXVIII*, cuyos soldados serían los protagonistas de estos acontecimientos.

¹⁰ Díaz Fernández 2015: 564 n. 23 considera que Cecilio Baso fue «un simple *privatus*» del ejército de Sex. César, lo que en sí es absurdo (cf. Berger 1953: 651).

persona pudiera estar en uno u otro bando. Por tanto, no tenemos que extrañarnos ante este tipo de situaciones.



Siria y Arabia (Cambridge Ancient History. Volume X)

En cuanto a la fecha concreta de la sublevación, tenemos la noticia de que los soldados que «pasaban el invierno en Apamea» no se sumaron al golpe (Dio Cass. 47, 27, 1). Esto indica que el movimiento encabezado por Cecilio Baso se efectuó relativamente tarde en el año 46 a.C., o todo lo contrario, a principios

del año 46 a.C., teniendo en cuenta que la batalla de *Thapsus*, en la que se jugó el destino de África, se celebró el 6 de abril del año 46 a.C. (7 de febrero de 46 a.C. según el calendario juliano). Cicerón escribió a Cornificio en la segunda quincena del mes de septiembre del año 46 a.C. que «Nos han llegado de Siria las noticias de importantes revueltas» (Cic. *Fam.* 12, 17, 1), que sólo puede referirse al levantamiento de Cecilio Baso (Magallón 2008: 151 n. 340). Por tanto, sería durante la primavera (Canfora 2000: 262) o el verano del año 46 a.C. (Schürer 1985: 362), es decir, durante la primera mitad de este año,¹¹ cuando se registró la sublevación que llevó a la muerte de Sexto César, posiblemente en verano (Syme 1939: 320; Malitz 1984: 30 n. 46; Sherwin-White 1984: 301),¹² en el mes de julio (Ganter 1894: 138. Syme 1939: 320).

El asesinato de Sexto César, el levantamiento pompeyano en Hispania y la muerte de Mitrídates de Pérgamo por Asandro en el Bósforo Cimerio indican que el dominio del mundo mediterráneo no se había decidido aún, a pesar de las contundentes victorias de Julio César sobre sus enemigos.

CECILIO BASO GOBERNADOR DE SIRIA

Muerto Sexto César, Cecilio Baso pasó a controlar la provincia (Ioseph. *BAntI* 14, 268), pero no debió ser una tarea fácil, como muestra el testimonio de Dión Casio:

«Muerto Sexto, todo el ejército se puso a sus órdenes, excepto unos pocos (pues los que pasaban el invierno en Apamea se retiraron a Cilicia antes de que él llegara y, aunque los estuvo siguiendo hasta allí, no los ganó para su causa). Vuelto a Siria, Baso fue nombrado pretor y fortificó Apamea para tener una base de operaciones en la guerra. También hacía un alistamiento de hombres en edad de combatir no solo de los libres, sino también de los esclavos; reunía dinero y acumulaba armas... (Dio Cass. 47, 27, 1-2).

Como podemos apreciar, Cecilio Baso se había ganado al ejército del gobernador cesariano, «a excepción de unos pocos», la guarnición de Apamea, una estratégica ciudad a orillas del río Orontes, que había sido la sede del estado mayor seléucida (Str. 16, 2, 10). Los soldados que la componían huyeron a la vecina región de Cilicia antes de la llegada de Cecilio Baso (con su ejército, es de suponer), y aunque éste los siguió «hasta allí» (posiblemente una referencia al *Amanus*, las actuales montañas Nur, que separaban Cilicia de Siria, ya que no debía ir mucho más lejos, después de haber dado su golpe de estado particular en esta última provincia), «no los ganó para su causa» (Dio Cass. 47, 27, 1). O no los sobornó debidamente, o eran tenazmente cesarianos o el miedo a futuras represalias por parte de Julio César atenazó el corazón de estos hombres.

Sea como fuere, este evento muestra que las fuerzas a disposición de Sexto César se encontraban repartidas por toda la provincia. Sin duda, el cuerpo

¹¹ Adcock 1932: 714.- Schürer 1985: 362; Seeman 2013: 311 fechan la sublevación de Cecilio Baso en el año 47 a.C. o a comienzos del año 46 a.C., mientras que Shatzman 1991: 142 la ubica a finales del año 46 a.C., concretamente Knoblet 2005: 33 en otoño.

¹² Fromentin y Bertrand 2014: 102 n. 212 ubican este hecho entre junio y agosto del año 46 a.C.

principal estaría con el gobernador, pero recordemos que Cecilio Baso «se atrajo a algunos de los soldados de Sexto que de tanto en tanto pasaban patrullando por la ciudad [de Tiro]» (Dio Cass. 47, 26, 4); si se trata de legionarios, sería una *vexillatio*. Muy posiblemente, en puntos clave, existirían guarniciones y/o tropas de paso para vigilar y controlar a la población. Posiblemente, se trataría no de fuerzas legionarias, sino de auxiliares reclutados localmente.

De regreso a Siria, Cecilio Baso «fue nombrado pretor» (Dio Cass. 47, 27, 1), una forma de decir que fue proclamado gobernador de la provincia por sus partidarios o, mejor dicho, de la facción senatorial. No es más que una usurpación, como indica la utilización por parte de Cicerón del término «*privatus*» (Cic. *Phil.* 11, 32) (Fromentin y Bertrand 2014: 102 n. 214). Una de sus primeras medidas fue fortificar Apamea, con objeto de «tener una base de operaciones en la guerra» (Dio Cass. 47, 27, 1); esta ciudad ya había sido la base de operaciones del usurpador seléucida Diodoto Trifón (142-138 a.C.), ya que era natural de la zona (Str. 16, 2, 10).

Es interesante que en todo este episodio no se mencione en ningún momento a la capital de la provincia, Antioquía, de evidente importancia administrativa y de gran riqueza, que había sido objeto durante toda su historia de numerosos ataques, cuya posesión era el objetivo primario de los diversos reyes rivales seléucidas de finales del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C. así como de los distintos *imperatores* romanos durante la década de los años 40s del siglo I a.C. (Hoover 2009: 286). Una posibilidad sería quizás porque ninguno de los bandos contendientes se fiaban de sus habitantes: tras la batalla de *Pharsalus*, los antioquenses decidieron prohibir la entrada a la ciudad al derrotado Pompeyo así como a sus partidarios, so pena capital (Caes. *BCiv.* 3, 102, 6), y su amonedación dejó de reflejar una «era pompeyana» para pasar a una «era cesariana» (Downey 1961: 153 y 157 [pero cree que la era sustituida era la seléucida !!!]. Baldus 1987: 124; Burnett, Amandry y Ripollès 1992: 609; Tracey 1985: 7; McAlee 2007: 63). Sea como fuere, durante el gobierno de Cecilio Baso, Antioquía siguió emitiendo moneda, tanto de plata, tetradracmas (HGC 9 1360 = RPC I 4128 = SC 2491.2) (Burnett, Amandry y Ripollès 1992: 613; McAlee 2007: 68; Hoover 2009: 288), como de bronce (HGC 9 1367 = RPC I 4220), año 46/45 a.C. (Burnett, Amandry y Ripollès 1992: 619; Butcher 2004: 53 y 315; MacAlee 2007: 74; Houghton, Lorber y Hoover 2008: 624; Hoover 2009: 290). Ahora bien, si Cecilio Baso estuvo encerrado en Apamea y sitiado por las fuerzas cesarianas, *vid infra*, difícilmente puede ser responsable de esta acuñación monetar, que hay pues que atribuir más bien a los partidarios de Julio César que no al líder pompeyano.



Tetradracma de Antioquía acuñado en tiempos de Cecilio Baso (ampliado x 2)
(HGC 9 1360 = RPC I 4128 = SC 2491.2)

Otra medida de Cecilio Baso, normal en tiempos de guerra, fue hacer «un alistamiento de hombres en edad de combatir no solo de los libres, sino también de los esclavos; reunía dinero y acumulaba armas» (Dio Cass. 47, 27, 1-2). Esta mención de Dión Casio coincide con el apunte de Apiano de que tras la muerte de Sexto César, Cecilio Baso reclutó una (segunda) legión que fue incorporada a los entrenamientos (App. *BCiv.* 3, 77; 4, 58).¹³ Por tanto, podemos suponer que se procedió a alistar tanto a ciudadanos romanos (para las legiones) como a provinciales (para las unidades auxiliares).

LA RESPUESTA CESARIANA

Siguiendo el relato de Dión Casio:

«Mientras llevaba a cabo estas actividades, cierto Cayo Antistio lo sitió y lo mantuvo encerrado; pero después, como en la lucha estaban muy igualados y ninguno de los dos podía sacar ventaja, en una tregua no pactada pusieron fin a las hostilidades para llamar a los respectivos aliados. En ayuda de Antistio acudieron desde las regiones vecinas los partidarios de Cesar y, desde Roma, algunos soldados enviados por él; en ayuda de Baso acudió el árabe Alcaudonio. Pero éste, que fue primero aliado de Lúculo, como ya dije antes, y después ayudó a los partos en la guerra contra Craso, ahora fue llamado por los dos bandos. Entonces, colocándose en medio, entre la ciudad y las tropas de asedio, antes de dar una respuesta puso públicamente en venta su apoyo. Como Baso superó a Antistio en dinero, Alcaudonio auxilió a Baso y en la batalla se mostró muy superior con sus arqueros. Vinieron también los partos, llamados por Baso; sin embargo, no se quedaron con él mucho tiempo a causa del invierno y, por consiguiente, tampoco hicieron nada digno de mención. Baso se mostró superior durante algún tiempo, pero después fue sitiado de nuevo por Marcio Crispo y Lucio Estayo Murco (Dio Cass. 47, 27, 2-5)».

Evidentemente, la respuesta desde Roma no debía hacerse esperar. Mientras Cecilio Baso seguía con sus preparativos, Julio César tramaba su respuesta. Pero no fue en primera instancia a C. Antistio Vétere (*cos. suff.* 30 a.C.) a quien se le encargó la tarea de reprimir la revuelta, sino a Q. Cornificio (*pr.* 45 a.C.), quien se encontraba desde el año 46 a.C. como *legatus pro praetore* o *pro praetore* (Magallón 2008:151 n. 339) o *quaestor pro praetore* (Broughton 1952: 297;

¹³ Grainger 2013: 46 supone, de forma gratuita, que esta legión estaría formada por 4.000 hombres.

Campana 2018: 10) de Cilicia, una elección lógica por su cercanía a Siria, gracias a la correspondencia de este personaje con Cicerón.

El famoso orador no sabe «por donde va a salir este Cecilio Baso» (Cic. *Fam.* 12, 18, 1) en una carta dirigida a Cornificio de finales de septiembre o inicios de octubre del año 46 a.C. No es hasta aproximadamente la segunda quincena de diciembre del mismo año en que Cicerón escribe «me he enterado por tu carta que César te ha puesto al frente de la guerra que hay en Siria y del gobierno de la provincia» (Cic. *Fam.* 12, 19, 1). Pero, como contraste, la preocupación del orador no es por Cecilio Baso, sino por la actitud de los partos, los cuales podrían aprovechar la ocasión para invadir Siria (Cic. *Fam.* 12, 19, 2). Cicerón informa de que se envían a Cornificio legiones de refuerzo (en número de dos) (Gelzer 1968: 305; Magallón 2008: 155 n. 354), pero, por desgracia, el orador no consigna la cantidad de tropas que su corresponsal le había manifestado tener a su disposición (Cic. *Fam.* 12, 19, 2). Podemos suponer que por esta correspondencia que Julio César se enteraría de lo ocurrido en Siria a finales de verano y no daría instrucciones sobre el particular hasta el mes de octubre (Canfora 2000: 264).

Parece que Julio César consideraba más peligroso los asuntos de Hispania, donde operaban los hijos de Pompeyo, Cn. Pompeyo hijo y su más famoso hermano Sexto Pompeyo, que lo que ocurría en Siria (Canfora 2000: 264). De aquí parece ser la tardanza en el nombramiento de Cornificio (aunque es probable que éste se haya efectuado meses antes de que la noticia llegara a Cicerón) y en el envío de nuevas fuerzas para reconquistar Siria.

Sea como fuere, no tenemos noticia alguna de que Cornificio emprendiera acción militar alguna (Syme 1939: 320) contra Cecilio Baso, contra Siria, o contra los partos, posiblemente porque el término de su mandato había llegado a su fin.

Será Antistio el encargado de la ofensiva contra Cecilio Baso, probablemente como *quaestor pro praetore* y gobernador de Siria (Syme 1939: 321; Broughton 1952: 308 y 327; Schürer 1985: 329; Goukowsky 2015: 133 n. 246). Por Dión Casio sabemos que éste «sitió» al segundo «y lo mantuvo encerrado» (Dio Cass. 47, 27, 2). La plaza no se menciona, pero de buen seguro que debe tratarse de Apamea (Syme 1939: 320; Zeitlin 1962: 374; Gelzer 1968: 305 y 322; Schalit 1973: 50; Schürer 1985: 362; Shatzman 1991: 142 y 205; Rodríguez Pantoja 1996: 323 n. 692; Nieto 1997: 130 n. 196; Richardson 1999: 114; Canfora 2000: 264; Verstandig 2001: 180; Knoblet 2005: 33; Günther 2007: 51; Grainger 2013: 46; Díaz Fernández 2015: 225; Marshak 2015: 82; Powell 2018: 241)¹⁴ (Cf. Ioseph. *AntJ* 14, 268; *Blud.* 1, 216. Str. 6, 2, 10), que, recordemos, Cecilio Baso había mandado fortificar (Dio Cass. 47, 27, 1); se ha fechado este suceso en otoño del

¹⁴ Goukowsky 2015: 134 n. 246 se pregunta si el sitio en cuestión fue en la ciudad de Antioquía.

año 45 a.C. (Schürer1985: 329 y 362; Nieto 1997: 130 n. 196; Knoblet 2005: 33; Marshak 2015: 82). No será la última vez que hablemos de esta ciudad.

Sea como fuere, la lucha estaba muy igualada y ninguno de ambos bandos parecía «sacar ventaja», de tal modo que se llegó a «una tregua no pactada», que puso por el momento fin a las hostilidades, con objeto de recabar refuerzos y apoyos entre «los respectivos aliados» (Dio Cass. 47, 27, 2). En cualquier caso, parece que Antistio fue saludado como *imperator* (Cic. *Brut.*, 1, 11, 2) (Broughton 1952: 308), por lo que alguna victoria debió de lograr contra las fuerzas de Cecilio Baso.

De esta forma, a favor de Antistio «acudieron desde las regiones vecinas los partidarios de Cesar y, desde Roma, algunos soldados enviados por él» (Dio Cass. 47, 27, 3). Sería en este momento cuando:

«Baso Cecilio... se hizo el amo de la situación. Pero estalló una dura guerra en Apamea cuando los generales de César vinieron contra él con fuerzas de caballería y también de infantería. Y también Antipatro envió en ayuda de estos últimos tropas comandadas por sus hijos, en recuerdo de los beneficios con que César le había distinguido, y, en razón de ello, considerando justo vengar a Sexto y tomar represalias contra su asesino. Y, como la guerra se prolongara, dio tiempo a que llegara Murco procedente de Roma para tomar el mando dejado vacante por Sexto, mientras era asesinado César en el Senado por la banda integrada por Casio y Bruto ...» (Ioseph. *Antl.* 14, 268-270) y «Antipatro envió ayuda a estos generales a través de sus hijos, dado que ambos eran amigos suyos, el Cesar que había muerto y el que aun estaba vivo. Como la guerra se alargaba, desde Italia vino Murco para suceder a Antistio» (Ioseph. *Blud.* 1, 217);

Puede deducirse, pues, que los refuerzos de Antipatro, nombrado procurador romano de Judea por Julio César en el año 47 a.C. (Ioseph. *Antl.* 14, 143), fueron enviados cuando Antistio estaba al frente del ejército cesariano (Ioseph. *Antl.* 14, 269; *Blud.* 1, 217). Sin duda, la amistad de éste con Julio César (Ioseph. *Blud.* 2, 217 y 194) y Sexto César (Ioseph. *Blud.* 2, 217. Cf. Ioseph. *Antl.* 14, 164) jugó un papel decisivo en su elección de bando, por lo que envió a sus hijos, es decir, Herodes y Fasael, al frente de un contingente de tropas (Van Wijlick 2013: 88 y 100).

Según Dión Casio, por parte de Cecilio Baso, «acudió el árabe Alcaudonio» (Dio Cass. 47, 27, 3). Este es un personaje de leyenda. Alcaudonio, dinasta árabe, rey de los rambeos (Str. 16, 2, 10), fue, en primer lugar, fue aliado primero de L. Licinio Lúculo (*cos.* 74 a.C.) durante la Tercera Guerra Mitridática (73-63 a.C.) Dio Cass. 36, 2, 5), y posteriormente militó con los partos durante la guerra de L. Licinio Crasos (*cos.* I 70 a.C.) (Dio Cass. 40, 20, 2; 47, 27, 3), «puesto que siempre se pasaba al bando del más fuerte» (Dio Cass. 40, 20, 2).

En la presente ocasión, Alcaudonio «fue llamado por los dos bandos» en conflicto (Dio Cass. 47, 27, 3). Éste, como si se tratara de una moderna película, se situó «en medio, entre la ciudad (Apamea) y las tropas de asedio» y, «antes de dar una respuesta», señaló a ambos contendientes de manera pública que ponía «en venta su apoyo» (Dio Cass. 47, 27, 4). Debido a que Cecilio Baso ofreció más dinero que Antistio, Alcaudonio fue en auxilio del primero «y en la batalla se mostró muy superior con sus arqueros» (Dio Cass. 47, 27, 4). Una

historia algo diferente cuenta Estrabón, quien así mismo menciona la participación al lado de Cecilio Baso de otros príncipes árabes:

«Cecilio Baso, provocando con dos cohortes la rebelión de Apamea, se hizo fuerte durante tanto tiempo (y ello pese a estar sitiado por dos grandes ejércitos romanos) que no llegó a estar bajo su control hasta que se entregó voluntariamente y con las condiciones que él quiso. Y esto gracias a que la comarca aprovisionaba a su ejército y a que encontraba muchos aliados entre los cabecillas vecinos, que poseían plazas fuertes bien cercadas. Una de ellas era Lisias, que queda por encima del lago próximo a Apamea, y otra Aretusa, la de Sampsicéramo y su hijo, cabezas visibles de la tribu de los emesenos, y no muy lejos estaban también Heliópolis y Calcis, gobernada ésta por Ptolomeo, hijo de Meneo, que controlaba Masia y el país montañoso de los itureos. Entre los aliados de Baso estaba también Alcedamno, rey de los rambeos, nómadas que viven en la parte de acá del Éufrates; éste era amigo de los romanos, pero creyendo que estaba siendo tratado injustamente por los gobernadores, retirándose hacia Mesopotamia, entró entonces en la nómina de los mercenarios de Baso (Str. 16, 2, 10).»

De esta forma, Alcaudonio (a quien Estrabón llama Alcedamno), amigo en principio de los romanos, consideró que había sido tratado injustamente por los «gobernadores» (romanos), una alusión posiblemente a Craso, o quizás incluso a Sexto César, por lo que decidió apoyar a Cecilio Baso, a cambio de dinero, lo que explica la mención de Estrabón de que este personaje se encontraba en «la nómina de los mercenarios» del líder prosenatorial (Str. 16, 2, 10). También entre los aliados de Cecilio Baso se encontraban al menos Jámblico I, señor de Emesa (Roller 2018: 903);¹⁵ y Ptolomeo, príncipe de los itureos (Str. 16, 2, 10).¹⁶ La ayuda de estos dinastas posiblemente consistió en tropas, equipamiento y dinero (Van Wijlick 2013: 100), aunque más bien en este último caso iría en dirección contraria: como en el caso de Alcaudonio, se ha considerado que Jámblico I apoyaría a Cecilio Baso precisamente por «‘regalos’ monetarios» (Shaw 2014: 232); lo mismo podría considerarse de otros apoyos que pudiera haber recibido el lealista pompeyano. Estos apoyos, más la ayuda que prestó la campaña circundante a Apamea explica en buena parte que Cecilio Baso pudiera resistir a las fuerzas cesarianas enviadas contra de él.

Se desconocen las causas por la que estos dinastas árabes auxiliaron a Cecilio Baso,¹⁷ aunque es muy posible que la diplomacia parta jugara un papel decisivo (recordemos que los partos favorecieron al sublevado), dentro de su estrategia de confrontación con Roma (Retsö 2003: 397; Van Wijlick 2013: 100, 102 y 106-107).¹⁸ Hay que tener en cuenta que tan sólo dos años antes, «los

¹⁵ Seyrig 1955: 188 da a Sampsicéramo I como gobernante de Emesa en este momento. Lo cierto es que no se conoce muy bien la cronología de esta dinastía. De esta forma, Sullivan 1977: 205 y 207, 1990: 201; Biffi 2002: 190; Schotky 2007: 101 dan para el momento de la sublevación de Cecilio Baso, suponemos que en base a la información de Estrabón, de una coregencia entre Sampsicéramo I y su hijo Jámblico I.

¹⁶ Aliquot 1999-2003: 259 señala que los dinastas itureos fueron partidarios leales de Pompeyo.

¹⁷ Sullivan 1977: 208 califica que «las razones son ahora oscuras».

¹⁸ Retsö atribuye la participación de los dinastas árabes a favor de Cecilio Baso como un resultado de la desastrosa batalla de *Carrhae* (53 a.C.), pero, obviamente, sería un contrasentido que muchos de éstos, *vid infra*, apoyasen previamente a Julio César.

poderosos de Siria», entre ellos Ptolomeo y Jámblico I, enviaron fuerzas en apoyo de Julio César asediado en Alejandría (Ioseph. *AntI.* 14, 129; *BIud.* 1, 188). Puede que el acercamiento entre hasmoneos/herodianos con los nabateos suscitara cierta preocupación entre sus vecinos meridionales, esto es, los emesenos y los itureos, entre otros. De aquí también puede explicarse este cambio de actitud en los dinastas árabes.

También el rey Deyótaro de Galacia apoyó a Cecilio Baso (Cic. *Deiot.* 23), aunque la cita no es muy clara, y da la impresión que el monarca se las ingenió para ofrecer ayuda al rebelde pero para luego no cumplir su palabra:

«El caso es que los envió a un tal Cecilio. Pero a los que envió, como no quisieron ir, los mando a la cárcel. No pregunto cuan verosímil pueda ser que no hubiera tenido el rey a quienes enviar, o que los que fueron enviados no obedecieran, o que quienes no hubieron acatado la orden en un asunto tan grave fueran encadenados y no pasados por las armas. Pero en cualquier caso, cuando efectuaba envíos a Cecilio, .no sabía que aquel bando había sido derrotado, o consideraba a ese Cecilio un gran hombre? Al cual, hay que decirlo, el que conoce perfectamente a nuestros hombres, como no lo conocía (o como si lo conocía), lo despreciaría» (Cic. *Deiot.* 23).

Igualmente los partos vinieron en apoyo de Cecilio Baso, llamados por este mismo, pero «no se quedaron con el mucho tiempo a causa del invierno y, por consiguiente, tampoco hicieron nada digno de mención». (Dio Cass. 47, 27, 5). Pero esta aseveración queda en entredicho por el testimonio contemporáneo de Cicerón, que en una carta dirigida a Ático el 17 de abril del año 44 a.C. señala:

«También Balbo está aquí y largamente conmigo. Le fue remitida por Vétere una carta el 31 de diciembre: cuando él tenía cercado y casi capturado a Cecilio, apareció el parto Pacoro con tropas muy grandes, y así le fue arrebatado Cecilio con muchas pérdidas por su parte. En este asunto acusa a Vulcacio. De modo que a mí me parece inminente la guerra allí. Pero allá se las vean Dolabela y Nicias» (Cic. *Att.* 14, 9, 3).

De este modo, Cicerón nos señala que L. Cornelio Balbo (*cos. suff.* 40 a.C.) recibió una carta de Antistio con fecha 31 de diciembre del año 45 a.C., en la cual éste aseguraba que tenía cercado y casi a punto de capitular a Cecilio Baso, pero la aparición de un imponente ejército parto al mando del príncipe heredero Pacoro le había arrebatado no sólo la victoria, sino que le había causado a su vez grandes pérdidas (Cic. *Att.* 14, 9, 3), como defienden varios investigadores (Gelzer 1968: 305; Sherwin-White 1984: 302; Canfora 2000: 264; Verstandig 2001: 180; Powell 2018: 241). De aquí que se atribuya el mérito a los partos de que Antistio tuviera que levantar el sitio de Apamea (Debevoise 1938: 106), hecho que no menciona ninguna fuente pero que sin duda debió de acontecer. Evidentemente, la rebelión de Siria beneficiaba los partos, ya que de esta manera frenaba la planeada expedición de Julio César contra ellos (Timpe 1962: 115; Malitz 1984: 45), Ya es más difícil de discernir si la ayuda de Alcaudonio y Pacoro coincidieron en el tiempo (Canfora 2000: 264) o son episodios diferentes. Sea como fuere, la ayuda externa inclinó en este momento la balanza a favor de Cecilio Baso. Puede ser que este episodio sea el germen de la expedición que Julio César planeó contra los partos (Sullivan 1990: 310; Fromentin y Bertrand 2014: 103 n. 220).

Antistio echó la culpa de lo ocurrido a L. Vulcacio Tulo (*cos.* 33 a.C.), gobernador de Cilicia (*Cic. Att.* 14, 9, 3), seguramente por no haber ido a apoyarle, aunque posiblemente éste tendría sus propios problemas, si atendemos al ataque exitoso de Pacoro en Siria, que podía haberse repetido en la vecina Cilicia, la provincia de Volcacio.

Al final de esta carta, se hace mención de P. Cornelio Dolabela (*cos.* 44 a.C.), quien había sido nombrado gobernador de Siria en la redistribución de provincias consulares del mes de abril del año 44 a.C. (*App. BCiv.* 3, 7-8, 12, 24, y 27; 4, 57. *Cic. Att.* 14, 9, 3 y 14, 4. *Dio Cass.* 45, 12, 2; 47, 29, 1. Cf. *Cic. Phil.* 11, 4 y 28), por el bando cesariano en contra del republicano C. Casio Longino (*pr.* 44 a.C.). Esto indica la importancia de esta provincia durante la lucha por el poder que dará fin a la República romana, aunque ambos personajes no llegarán hasta su destino hasta el año 43 a.C.

Se ha defendido (Debevoise 1938: 107; Timpe 1962: 116; Retsö 2003: 397) que entre las fuerzas que Casio tomó de Cecilio Baso había contingentes partos, a partir del testimonio de Apiano, quien menciona que entre los aliados del cesaricida se encontraba un contingente de arqueros partos (*App. BCiv.* 4, 59). Ya hemos mencionado que los partos vinieron en ayuda del líder pompeyano durante el año 45 a.C. (*Cic. Att.* 14, 9, 3. *Dio Cass.* 47, 27, 5). Pero esta fuerza no parece haber estado mucho tiempo, ya que se retiró al llegar el invierno (*Dio Cass.* 47, 27, 5). En ningún momento Apiano explicita que el contingente parto de Casio hubiera estado con Cecilio Baso, sino que el escritor alejandrino señala que éste había venido expresamente a aliarse con el cesaricida debido a su reputación (*App. BCiv.* 4, 59) (Van Wijlick 2013: 73 n. 13).

A pesar de que diversos grupos árabes se involucraron en la lucha, el principal de ellos, los nabateos, no participaron en estos eventos. Su política era no involucrarse en las cuestiones internas de Roma. De esta forma, no enviaron contingentes ni a *Pharsalus* (48 a.C.) ni a *Philippus* (42 a.C.), ni participaron en la revuelta de Cecilio Baso (46-43 a.C.) (Funke 1989: 9).

Sea como fuere, Cecilio Baso demostró estar en mejor disposición que Antistio (*Dio Cass.* 47, 27, 5). Pero, las cosas no tardaron en torcerse para el gobernador pompeyano, ya que «después fue sitiado de nuevo por Marcio Crispo y Lucio Estayo Murco» (*Dio Cass.* 47, 27, 5).

FIN DE LA RESISTENCIA

Hemos dejado el relato de Dión Casio en el punto en que Cecilio Baso fue de nuevo sitiado, otra vez en Apamea, por las fuerzas de Marcio y Murco (*Dio Cass.* 47, 27, 5). A esta escueta noticia, Apiano añade:

«Sea como fuere, éstos derrotaron de forma contundente a Estayo Murco, que había sido enviado contra ellos por Cesar, hasta que Murco llamo a Marcio Crispo, gobernador de Bitinia, y este acudió en su auxilio con otras tres legiones» (*App. BCiv.* 3, 77) y «y lucharon [los soldados de las dos legiones de Cecilio Baso] con valentía contra Estayo Murco, enviado por César contra ellos con tres legiones. Marcio Crispo vino en

ayuda de Murco desde Bitinia con otras tres legiones, y las seis legiones sitiaron, a un tiempo, a Baso» (App. *BCiv.* 4, 58).

El año 44 a.C. vio la llegada de un ejército a Siria mandado por L. Estayo Murco (*pr.* 45 a.C.), el nuevo gobernador cesariano de la provincia, como procónsul (Cic. *Phil.* 11, 30), con una fuerza militar integrada por tres legiones (App. *BCiv.* 3, 77; 4, 58), enviado por Julio César (App. *BCiv.* 3, 77; 4, 58), desde Italia para suceder a Antistio (Ioseph. *Antl.* 14, 270; *Blud.* 1, 217), tal vez a principios de año (Syme 1939: 321; Günther 2007: 52; Marshak 2015: 82), por seguir el testimonio de Flavio Josefo, quien señala que Murco llegó a Siria en el momento del asesinato de Julio César (Ioseph. *Antl.* 14, 270), algo difícil, pues en realidad, durante los *idus* de marzo, Murco estaba en Roma (App. *BCiv.* 2, 119), por lo que no pudo antes de esta fecha (Fromentin y Bertrand 2014: 103 n. 221; Goukowsky 2015: 134 n. 248); de esta forma, se ha defendido así mismo que éste acudiría a Siria en un momento tardío del año en curso (Broughton 1952: 327), lo que no parece nada probable debido a lo urgente de la situación. Más bien considerar que Murco estaría en Siria a mediados del año 44 a.C. (Díaz Fernández, 2015: 225).

Las dos legiones de Cecilio Baso lucharon con valentía contra estas tropas (App. *BCiv.* 4, 58), a las que lograron derrotar (App. *BCiv.* 3, 77). Sin duda, el pesimismo campó por sus anchas en el campo cesariano. De esta forma. Murco pidió ayuda a Q. Marcio Crispo (*cos. suff.* 36 a.C.), *proconsul* (Cic. *Phil.* 11, 30) y gobernador de Bitinia, quien acudió con sus tres legiones al mando (App. *BCiv.* 3, 77; 4, 58), un hombre experimentado en el ejercicio de las armas (Cic. *Pis.* 54), la persona idónea para esta situación. En realidad, Marco no era gobernador de Bitinia, sino L. Tulio Cimber (*pr.* 45 a.C.) (App. *BCiv.* 3, 2. Plut. *Brut.* 19, 5), por lo que quizás el primero lo fue de la provincia de Cilicia (Syme 1939: 323; Jashemki 1950: 72 y 148; Grattarola 1990: 103; Fromentin y Bertrand 2014: 103 n. 221).

De esta forma, ambos, Murco y Marcio, pusieron sitio a Cecilio Baso (App. *BCiv.* 4, 58), de nuevo en Apamea (Cic. *Fam.* 12, 12, 3. Ioseph. *BJud.* 1, 218-219. Str. 16, 2, 10), ya que desde el punto de vista militar eran claramente superiores. En principio, es de suponer que se esperaba rendir a los sitiados por hambre, aunque la comarca adyacente los proveía de víveres (Str. 16, 2, 10).

Esto queda patente en una carta de Casio a Cicerón, *vid infra*, se menciona a ambos generales cesarianos como *imperatores* (Cic. *Fam.* 12, 11, 1), es decir, que habrían vencido a un enemigo, en este caso, forzosamente Cecilio Baso. El testimonio de Estrabón va por el mismo sentido: «Cecilio Baso... Apamea, se hizo fuerte durante tanto tiempo (y ello pese a estar sitiado por dos grandes ejércitos romanos)» (Str. 16, 2, 10). Quizás la razón por la que no se suprimió de raíz el movimiento de Cecilio Baso es que las legiones de Murco y Marcio estaban formadas por reclutas (Malitz 1984: 43 n. 116), lo que mermaría

su capacidad militar en frente de un grupo numéricamente inferior pero veterano.

La resistencia de Cecilio Baso y sus hombres merece una explicación. Según L. Canfora, Julio César tenía designado como heredero por testamento (Suet. *Caes.* 83, 1) desde el año 59 a.C. hasta inicios de la guerra civil a Pompeyo, debido tanto a que este último se había casado con su hija Julia como para mantener la alianza política entre ambos personajes. Tras *Pharsalus*, el elegido sería precisamente Sexto César, por lo que su muerte creó un problema de enorme magnitud, que se resolvió con la adopción de C. Octavio Turino, el futuro Augusto. Después de todo, Sexto César era el pariente varón más cercano a Julio César y miembro de la *gens Julia*, a diferencia de Octavio (Canfora 2000: 264-266). De ser así, se explica la tenaz resistencia en Apamea, ya que los sublevados no podían esperar ningún tipo de perdón ante la eliminación de un personaje tan importante para Julio César (Canfora 2000: 263).

En este estado de cosas, apareció en la provincia el cesaricida C. Casio Longino (*pr.* 44 a.C.), quien llegó a principios del año 43 a. C. (Broughton 1952: 343; Canfora 2000: 262 [mes de marzo]; Van Wijlick 2013: 86)¹⁹, como *proconsul* (App. *BCiv.* 3, 78. Cic. *Fam.* 12, 11-12) y gobernador de Siria (App. *BCiv.* 3, 63), compartido con M. Junio Bruto (*pr.* 44 a.C.) el mando de las provincias orientales (App. *BCiv.* 3, 63; 4, 58. Vell. 2, 62, 2), en orden al decreto del Senado que le otorgaba el *imperium* proconsular de todas las provincias orientales, sin tener en cuenta que en vida de César ya se le había propuesto como gobernador de Siria (App. *BCiv.* 4, 57). A lo anterior sin duda debió ayudar el papel de Casio en la defensa de la provincia de Siria tras el desastre de la batalla de *Carrhae* (53 a.C.) (Dio Cass. 40, 25, 4-5. Eutrop. 6, 18, 2. Ioseph. *AntI.* 14, 119. Oros. 6, 13, 5. Plut. *Crass.* 20-29. Vell. 2, 46, 4. Cf. Cic. *Phil.* 11, 35).

Casio se dirigió a Apamea (Ioseph. *AntI.* 14, 271; *BJud.* 1, 218), y consiguió que los distintos ejércitos se pasaran a su bando (App. *BCiv.* 3, 78; 4, 58. Ioseph. *BJud.* 1, 218. Liv. *Per.* 121, 1. Cf. Cic. *Brut.* 2, 3, 3. Ioseph. *AntI.* 14, 272. Vell. 2, 69, 2 [quienes sólo menciona a las dos fuerzas cesarianas]), de manera pacífica, por lo que libró a dicha ciudad del sitio (Ioseph. *AntI.* 14, 272; *BJud.* 1, 219). Se dice que hubo cierta resistencia (no armada) por parte de Cecilio Baso (Cic. *Fam.* 12, 12, 3), lo que desmiente Estrabón, quien afirma: «[Cecilio Baso] se entregó voluntariamente y con las condiciones que él quiso» (Str. 16, 2, 10). Como consideramos que Casio es parte interesada, ya que se presentaba ante su interlocutor, Cicerón, como hombre de paz, quizás es mejor considerar como más válido el testimonio de Estrabón, quien parece estar bien informado sobre estos hechos, como lo muestra el listado de aliados árabes de Cecilio Baso (Str. 16, 2, 10).

¹⁹ Jashemki 1950: 157 n. 4 considera que Casio llegó a Siria a finales del año 4 a.C. o inicios del año 43 a.C.

Su papel protagonista en el asesinato de Julio César, como líder espiritual (App. *BCiv.* 2, 113-115. Plut. *Brut.* 8-12 y 18-19) le permitió que los soldados de Cecilio Baso se pasaron a él sin resquemor.

Dión Casio señala a este efecto que:

«En tal situación se encontraban éstos, cuando llego Casio, que de inmediato se había puesto a recorrer todas las ciudades, e incorporó a sus legiones las tropas de Baso y las de los otros [Murco y Marcio] sin ningún esfuerzo gracias a la fama que se había ganado durante su mandato como cuestor y, en general, al buen nombre que había conseguido (Dio Cass. 47, 28, 1)

Mientras Apiano:

«Cuando Baso y sus soldados se encontraban sitiados por estos últimos, se presento Casio de repente y asumió, al punto, el mando de las dos legiones de aquel y de las seis que lo sitiaban, las cuales se entregaron de un modo amigable y le obedecieron como a un procónsul. Pues se había decretado, como he dicho antes, que todos obedecieran a Casio y Bruto...» (App. *BCiv.* 3, 78) y «Casio intervino con rapidez en este asedio y, al punto, tomó el mando del ejército de Baso con su asentimiento, y, después, el de las legiones de Murco y Marcio, que se entregaron a él de forma amigable y le obedecieron en todo de acuerdo con el decreto del senado...» (App. *BCiv.* 4, 59).

De esta forma, Casio consiguió formar un ejército de doce legiones (App. *BCiv.* 3, 78; 4, 59) a sus órdenes: las dos de Cecilio Baso, las tres de Murco y las tres de Marcio (App. *BCiv.* 3, 78; 4, 58. Dio Cass. 47, 28, 1), a las que unió las cuatro de A. Alieno, quien desde Egipto pretendía unirse a Dolabela pero fue sorprendido por Casio, por lo que hubo de rendirse, y sus tropas incorporadas al ejército del cesaricida (App. *BCiv.* 3, 78; 4, 59. Cic. *Fam.* 12, 11, 1 y 12, 1), lo que totaliza el número de principios de este párrafo (Cf. Cic. *Phil.* 11, 30 y 32).

Un fragmento de una carta de Casio a Cicerón, efectuada en su campamento de Tariquea el 7 de marzo del año 43 a.C. (Cic. *Fam.* 12, 11, 1), aunque la carta llegó a Roma el 5 de mayo del mismo año (Cic. *Brut.* 1, 5, 2):

«Espero que estés bien, como lo estamos mi ejército y yo.

«Te informo de que he salido en dirección a Siria al encuentro de los *imperatores* Lucio Murco y Quinto Crispo. Estos hombres tan valerosos y excelentes ciudadanos, después de haber oído que asuntos acontecían en Roma, han puesto sus ejércitos a mi disposición y colaboran conmigo estrechamente en la administración del gobierno con una esforzada disposición.

«Te informo también de que la legión que comandaba Quinto Cecilio Baso se ha puesto a mis órdenes, y las cuatro legiones que Aulo Alieno sacó de Egipto me han sido entregadas por él mismo (Cic. *Fam.* 12, 11, 1)».

Así mismo, en una parte de otra carta con los mismos protagonistas, escrita en un campamento de Siria el 7 de mayo del año 43 a.C., se nos indica:

«Por estas razones, vela por tus soldados, si consideras que han servido extraordinariamente bien a la República y consigue que nadie se arrepienta de haber preferido seguir a la República antes que esperar botines y saqueos. De igual modo vela por la dignidad de los generales Murco y Crispo, en la medida que te sea posible. Pues Baso rehusó desgraciadamente enviarme una legión; y si no hubiese sido porque los soldados de Baso me enviaron una delegación aun en contra de la voluntad de su

general, éste habría mantenido Apamea cercada hasta que hubiese sido liberada por la fuerza. Estas son las cosas que te pido no solo en nombre de la República... (Cic. *Fam.* 12, 12, 3)».

Puede observarse que en las dos cartas de Casio se menciona a una única legión al mando de Cecilio Baso (Cic. *Fam.* 12, 11, 1 y 12, 3), lo que va en contra del testimonio de Apiano (App. *BCiv.* 3, 78; 4, 58).²⁰ Para superar esta contradicción, se puede suponer que en el momento en que los ejércitos de Murco y Marcio se pasan a Casio, también lo haría una legión de Cecilio Baso (Cic. *Fam.* 12, 11, 1), mientras que este último se negaría a entregar su segunda legión y mantenerse en Apamea, pero una delegación de sus propios soldados negoció la entrega de la plaza (Cic. *Fam.* 12, 12, 3). Ciertamente, se trata de una reconstrucción un tanto forzosa. Sea como fuere, como hemos indicado, Casio dispuso finalmente de un total de doce legiones (App. *BCiv.* 3, 78; 4, 59), por lo que forzosamente la fuerza dirigida por Cecilio Baso sería de dos legiones (posiblemente las dos cohortes que indicó por error Estrabón como la fuerza sublevada en Apamea [Str. 16, 2, 10]).

El desenlace de los generales que entregaron sus tropas a Casio fue desigual. Murco recibió el mando de una flota y conservó su mando bajo el cesaricida (App. *BCiv.* 4, 59, 1. Dio Cass. 47, 28, 4. Ioseph. *AntI.* 14, 272). Cecilio Baso, Crispo y otros personajes innominados que no quisieron continuar con Casio pudieron irse libremente (Dio Cass. 47, 28, 4). Baso no vuelve a ser mencionado por las fuentes de la época y su destino es desconocido, indicio probable de haber muerto poco después o incluso de su eliminación de la escena política, mientras que Crispo se retiró de la vida política, aunque se supone que fue el *Quintus Marcius* que fue nombrado cónsul *suffectus* en el año 36 a.C. (Sumner 1971: 269; Broughton 1985: 137 [posibilidad]; Bodel 1993: 266)

Así finaliza una rebelión que cambió la historia de Roma.

BIBLIOGRAFÍA

- ADCOCK, F. E. (1932), "Caesar's Dictatorship", en *Cambridge Ancient History. Volume IX. The Roman Republic 133-44 B.C.*, Crook, J. A.; Lintott, A. y Rawson, E. (eds.), Cambridge, University of Cambridge Press, 691-740.
- ALIQUOT, J. (1999-2003), "Les Ituréens et la présence arabe au Liban du IIe siècle a.C. au IVe siècle p.C.", *MUSJ* 56, 161-290.
- BALDUS, H. R. (1987), "Syria", en *The Coinage of the Roman World in the Late Republic*, Crawford, M. y Burnett, A. M. (eds.), Oxford, British Archaeological Reports, 121-151.
- BERGER, A. (1953), *Encyclopedic Dictionary of Roman Law*, Philadelphia, American Philological Association.
- BIFFI, N. (2002), *Il Medio Oriente di Strabone. Libro XVI della Geografia. Introduzione, traduzione e commento*, Bari, Edipuglia.

²⁰ Ferrero 1908: 101 y 193; Holmes 1928: 77; Schürer 1985: 330 y 362 consideran que efectivamente Cecilio Baso disponía de una única legión.

- BODEL, J. (1993), "Chronology and Succession 1: Fasti Capitolini FR. XXXIID, The Sicilian Fasti, and the Suffect Consuls of 36 BC", *ZPE* 96, 259-266.
- BOUCHIER, E. S. (1916), *Syria as a Roman Province*, Oxford, B. H. Blackwell.
- BROUGHTON, T. R. S. (1952), *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II. 99 B.C.-31 B.C.*, Atlanta, American Philological Association.
- BROUGHTON, T. R. S. (1986), *The Magistrates of the Roman Republic. Volume III. Supplement*, Atlanta, American Philological Association
- BRUNT, P. A. (1971), *Italian Manpower (225 BC-AD 14)*, Oxford, Oxford Clarendon Press.
- BURKERT, W. (1962), "Caesar und Romulus-Quirinus", *Historia* 11, 356-376.
- BURNETT, A. M.; AMANDRY, M. Y RIPOLLÈS, P. P. (1992), *Roman Provincial Coinage. Volume I. From the Death of Caesar to the Death of Vitellius (44 BC-AD 69). Part I: Introduction and Catalogue. Part II: Indexes and Plates*. London, British Museum Press.
- BUTCHER, K. (2003), *Roman Syria and the Near East*, London, J. Paul Getty Trust Publications.
- BUTCKER, K. (2004), *Coinage in Roman Syria. Northern Syria, 64 BC-AD 253*, London, Spink Books.
- CAMPANA, A. (2018), *Quintus Cornificius. Aurei e denari in Africa Vetus (RRC 509/1-5)*, Cassino, Diana Editrice.
- CANAU MORÓN, J. M. Y PUERTAS CASTAÑOS, M. L. (2004), *Dión Casio. Historia romana. Libros XXXVI-XLV. Traducción y notas de...*, Madrid, Gredos.
- CANFORA, L. (2000), *Julio César. Un dictador democrático*, Barcelona, Ariel.
- DE FILIPPIS CAPPIA, CH. (1982), *Iudaea. Roma e la Giudea dal II secolo a.C. al II secolo d.C.*, Alessandria, Edizioni dell'Orso.
- DEBEVOISE, N. C. (1938), *A Political History of Parthia*, Chicago, The University of Chicago Press.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, A. (2015), *Provincia et Imperium. El mando provincial en la República romana (227-44 a.C.)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- DOMASZEWSKI, A. VON (1891), "Die Heere der Bürgerkriege in den Jahren 49 bis 42 v. Chr.", *Neue Heidelberg. Jahrbucher* 4, 157-188.
- DOWNEY, G. (1961), *A History of Antioch in Syria, from Seleucus to the Arab Conquest*, Princeton, Princeton University Press.
- FERRERO, G. (1908), *Grandeza y decadencia de Roma. III. Fin de una aristocracia*, Madrid, Daniel Jorro Editor.
- FROMENTIN, V. Y BETRAND, E. (2014), *Dion Cassius. Histoire romaine. Livre 47. Texte établi par Valérie Fromentin. Traduit et annoté par...*, Paris, Les Belles Lettres.
- FUNKE, P. (1989), "Rom und das Nabatäerreich bis zur Aufrichtung der Provinz Arabia", en *Migratio und Commutatio. Studien zur Alten Geschichte und deren Nachleben. Festschrift Jh. Pekáry, Drexhage, H.-J. y Thompson, S. J. (eds.)*, St. Katharinen, Scripta Mercaturae, 1-18.
- GANTER, F. L. (1894), "Q. Cornificius", *Philologus* 53, 134-139.
- GELZER, M. (1968), *Caesar. Politician and Statesman*, Oxford, Blackwell Publishers.
- GOUKOWSKY, P. (2015), *Appien. Histoire romaine. Tome XI. Livre XVI. Guerre civiles. Livre IV. Texte établi et traduit par Danielle Gaillard-Goukowsky. Présenté et annoté par...*, Paris, Les Belles Letres.
- GRAINGER, J. D. (1991), *Hellenistic Phoenicia*, Oxford, Oxford University Press.
- GRAINGER, J. D. (2013), *Roman Conquests: Egypt and Judaea*, Barnsley, Pen and Sword.

- GRATTAROLA, P. (1990), *I cesariani dalle idi di marzo alla costituzione del secundo triumvirato*, Torino, Tirrenia Stampatori.
- GREENWHILL, W. A. (1849), "Sex. Iulius Caesar", en *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology. Vol. I*, Smith, W. (ed.), Boston/London, Charles C. Little and James Brown/Taylor, Walton & Maberly, 555.
- GÜNTHER, L.-M. (2007), *Erode il Grande*, Roma, Salerno.
- HADAS-LEBEL, M. (2017), *Hérode*, Paris, Fayard.
- HINARD, F. (1990), "Les révoltes militaires dans l'armée romaine républicaine", *BAGB* (1990), 149-154.
- HOLMES, T. R. (1923), *The Roman Republic and the Founder of the Empire, Volume III (50-44 B.C.)*, Oxford, Oxford Clarendon Press.
- HOLMES, T. R. (1928), *The Architect of the Roman Empire (44-27 BC)*, Oxford, Oxford Clarendon Press.
- HOOVER, O. D. (2009), *The Handbook of Greek Coinage Series, Volume 9. Handbook of Syrian Coins. Royal and Civic Issues. Fourth to First Centuries BC*, Lancaster/London, Classical Numismatic Group.
- HOUGHTON, A.; LORBER, C. Y HOOVER, O. (2008), *Seleucid Coins. A Comprehensive Catalogue. Part 2. Seleucus IV through Antiochus XIII. Volume i. Introduction, maps and Catalogue*, New York/Lancaster/London, American Numismatic Society.
- JASHEMSKI, W. F. (1950), *The origins and History of the Proconsular and the Propraetorian Imperium to 27 BC*, Chicago, The University of Chicago Press.
- JIMÉNEZ, R. L. (2000), *Caesar against Rome. The Great Roman Civil War*, Westport/London, Praeger.
- KASHER, A. (2006), *King Herod: A Persecuted Persecutor. A Case Study in Psychohistory and Psychobiography*, Berlin/New York, De Gruyter.
- KENNEDY, D. (1996), "Syria", en *The Cambridge Ancient History. Second Edition. Volume X. The Augustan Empire. 43 B.C.-A.D. 69*, Bowman, A. K.; Champlin, E. y Lintott, A. (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 703-736.
- KNOBLET, J. (2005), *Herod the Great*, Lanham, University Press of America.
- LABBÉ, G. (2012), *L'affirmation de la puissance romaine en Judée*, Paris, Les Belles Lettres.
- MAGALLÓN GARCÍA, A.-I. (2008), *Cicerón. Cartas IV. Cartas a los familiares II (Cartas 174-435). Introducción, traducción y notas de...*, Madrid, Gredos.
- MALITZ, J. (1984), "Caesars Partherkrieg", *Historia* 33, 21-59.
- MARSHAK, A. K. (2015), *The many faces of Herod the Great*, Grand Rapids/Cambridge, William B. Eerdmans Publishing Company.
- MCALEE, R. (2007), *The Coins of Roman Antioch*, Lancaster/London, Classical Numismatic Group.
- MCDERMOTT, W. C. (1982-1983), "Caesar's projected Dacian-Parthian expedition", *AncSoc* 13-14, 223-231.
- MESSER, W. S. (1920), "Mutiny in the Roman Army. The Republic", *CPh* 15, 158-175.
- MIMOUNI, S. CL. (2012), *Le judaïsme ancien du VIe siècle avant notre ère au IIe siècle de notre ère. Des prêtres aux rabbins*, Paris, Presses Universitaires de France.
- MONTAGU, J. D. (2000), *Battles of the Greek and Roman Worlds. A Chronological Compendium of 667 Battles to 31 BC, from the Historians of the Ancient World*, London, Greenhill Books.

- NIETO IBÁÑEZ, J. M. (1997), *Flavio Josefo. La Guerra de los Judíos. Libro I. Desde la toma de Jerusalén por Antíoco IV Epífanés hasta la muerte de Herodes (167-4 a.C.)*. Introducción, traducción y notas de..., Madrid, Gredos.
- POWELL, L. (2018), *Augustus at War. The Struggle for the Pax Augusta*, Barnsley, Pen and Sword.
- QUETGAS, P. J. (2005), *Julio César. Guerra Civil – Autores del Corpus cesariano. Guerra de Alejandría. Guerra de África. Guerra de Hispania*. Introducción y notas de Pere J. Quetglas. Traducción de Julio Calonge y ..., Madrid, Gredos.
- RAAFLAUB, K. A. (2017), *The Landmark Julius Caesar. The Complete Works. Gallic War, Civil War, Alexandrian War, African War, and Spanish War*, New York, Pantheon.
- RAGGI, A. (2015), "Siria e Giudea", en *Roma e le sue province. Dalla prima guerra púnica a Diocleziano*, Letta, C. y Segenni, S. (eds.), Roma, Carocci editore, 221-227.
- RAMSAY, W. (1849), "Bassus, Q. Caecilius", en *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology. Vol. I*, Smith, W. (ed.), Boston/London, Charles C. Little and James Brown/Taylor, Walton & Maberly, 471-472.
- RAMSEY, J. T. Y RAAFLAUB, K. A. (2017), "Chronological Tables for Caesar's Wars (58-45 BCE)", *Histos* 11, 162-217.
- RETSÖ, J. (2003), *The Arabs in Antiquity. Their history from the Assyrians to the Umayyads*, Abingdon/New York, Routledge.
- RICHARDSON, P. (1999), *Herod. King of the Jews and Friend of the Romans*, Minneapolis, Augsburg Fortress.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (2001), *Historia de las legiones romanas*, Madrid, Signifer Libros.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (2017), *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a.C.-476 d.C.) [3.505 batallas libradas por los ejércitos romanos]*. Edición revisada y aumentada, Madrid, Almena.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, J. M. (1996a), *Cicerón. Cartas. I. Cartas á Ático (cartas 1-161D)*. Introducción, traducción y notas de..., Madrid, Gredos.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, J. M. (1996b), *Cicerón. Cartas. II. Cartas á Ático (cartas 162-426)*. Introducción, traducción y notas de..., Madrid, Gredos.
- ROLLER, D. W. (2018), *A Historical and Topographical Guide to the Geography of Strabo*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROSTOVITZ, M. (1967), *Historia social y económica del mundo helenístico. 2 tomos*, Madrid, Espasa Calpe.
- SANCHO ROYO, A. (1985), *Apiano. Historia Romana III. Guerras civiles (libros III-V)*. Traducción y notas de..., Madrid, Gredos.
- SARTRE, M. (2001), *D'Alexandre à Zénobie. Histoire du Levant antique, IVe siècle av. J.-C. - IIIe siècle ap. J.-C.*, Paris, Fayard.
- SCHALIT, A. (1973), "The End of the Hasmonean Dynasty and the Rise of Herodes", en *The World History of the Jewish People. The Herodian Period*, Avi-Yonah, M. (ed.), New Brunswick, Rutgers University Press, 44-70.
- SCHOTKY, M. (2007), "Emesa", en *Brill's New Pauly. Chronologies of the Ancient World. Names, Dates and Dynasties*, Eder, W. y Renger, J. (eds.), Leiden/Boston, Brill, 100-101.
- SCHÜRER, E. (1985), *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús, 165 a.C.-135 d.C., I. Fuentes y Marco Histórico*, Madrid, Ediciones Cristianismo.

- SEEMAN, CHR. (2013), *Rome and Judea in Transition. Hasmonean Relations with the Roman Republic and the Evolution of the High Priesthood*, New York, Peter Lang Publishing.
- SEYRIG, H. (1959), "Antiquités syriennes 76. Caractères de l'histoire d'Emèse", *Syria* 36, 184-192.
- SHATZMAN, I. (1991), *The Armies of the Hasmonean and Herod. From Hellenistic to Roman Frameworks*, Tübingen, J. C. B. Mohr.
- SHAW, B. D. (2014), "Lords of the Levant. The Borderlands of Syria and Phoenicia in the First Century", *SCI* 33, 225-242.
- SHERWIN-WHITE, A. N. (1984), *Roman Foreign Policy in the East. 168 B.C. to A.D. 1*, London, University of Oklahoma Press.
- SULLIVAN, R. D. (1977), "The Dynasty of Emesa", *ANRW* II 8, 198-219.
- SULLIVAN, R. D. (1990), *Near Eastern Royalty and Rome, 100-30 BC*, Toronto, University of Toronto Press.
- SUMNER, G. V. (1971), "The Lex Annalis under Caesar", *Phoenix* 25, 246-271.
- SYME, R. (1939), "Observations of the Province of Cilicia", en *Anatolian Studies presented to W. H. Buckler*, Calder, W. M. Y Keil, J. (eds.), Manchester, Manchester University Press, 299-332.
- TAYLOR, L. R. (1942), "Caesar's Colleagues in the Pontifical College", *AJPh* 63, 385-412.
- TAYLOR, B. (2008), *The Later Roman Republic. The Rise and Fall of the Roman Empire, A Chronology. Volume Two 145 BC-27 BC*, Stroud, Spellmount.
- TIMPE, D. (1962), "Die Bedeutung der Schlacht von Carrhae", *MH* 19, 104-129.
- TRACEY, R. (1985), *Romanization in Syria-Palestine in the Late Republic and Early Empire. 2 vols.*, Diss. Sydney.
- VAN WIJLICK, H. A. M. (2013), *Rome and Near Eastern Kingdoms and Principalities, 44-31 BC: A Study of Political Relations during Civil War*, Diss. Durham.
- VERSTANDIG, A. (2001), *Histoire de l'Empire Parthe (-250-227)*, Bruxelles, Le Cri Edition.
- VILLAR VIDAL, J. A. (2008), *Tito Livio. Períocas – Períocas de Oxirrinco – Fragmentos. Julio Obsecuente. Libro de los Prodigios*, Madrid, Gredos.
- WEINSTOCK, S. (1971), *Divus Iulius*, Oxford, Oxford University Press.
- WOLSKI, J. (1993), *L'Empire des Arsacides*, Louvain, Peeters.
- ZECCHINI, G. (2001), *Cesare e il mos maiorum*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- ZEITLIN, S. (1962), *The Rise and Fall of the Judaean State. A Political, Social and Religious History of the Second Commonwealth. Volume One. 323-37 B.C.*, Philadelphia, Jewish Publication Society of America.